

Noche es día de Katia Maciel y André Parente: una reflexión sobre el habitar

Alejandro Martín Maldonado¹

“Noche es día”, de Katia Maciel y André Parente, Museo La Tertulia (Cali, Colombia, Diciembre 2015/Abril 2016)

1. El lugar: *La Casa Obeso Mejía*



Figura 1: Noche es día - Vista de la exposición (André Parente, *Estereotopía*, 2006)
© André Parente y Museo La Tertulia

Esta exposición surgió ante de un reto muy particular: el Museo La Tertulia de Cali, en el que trabajo como curador, recibió el año pasado como nuevo espacio una vieja mansión de la ciudad: La Casa Obeso Mejía. Allí vivieron la pareja de Antonio Obeso y Luz Mejía todo su matrimonio de 73 años, y allí murieron con poco tiempo de diferencia. Nunca tuvieron hijos, y desde hacía varios años habían decidido que querían donar la casa a la ciudad, para actividad cultural.

Un año antes, nos habíamos encontrado en Cali con Katia Maciel y André Parente, los dos venían a hacer parte del Diplomado en documental de la Universidad del Valle. Muy pronto surgieron los intereses comunes: el cine y sus transformaciones actuales, la

¹ Curador, Museo La Tertulia, Cali, Colombia.

literatura, la filosofía, las matemáticas, la poesía. Al ver sus trabajos me llamó mucho la atención el uso sutil de la tecnología, la comprensión la gramática del cine y de las herramientas del video y la programación para escribir poemas mínimos y potentes. En particular, me interesaron las distintas formas de pensar el espacio (las distintas nociones de distancia) y cómo este es transformado por las tecnologías digitales.

Yo había estudiado matemáticas, y llegué a arte por el camino de la filosofía. Desde siempre cinéfilo, no era de extrañar que me encontrara muy pronto en un territorio común con André y con Katia. Después de encontrarnos un par de veces para conversar, quedó claro que queríamos hacer pronto algún proyecto juntos.

La ocasión llegó con la Casa Obeso Mejía. Se trata de una de esas casas grandes, de aquellas que hacían que quienes pasaran por delante se preguntaran por lo que podrían encontrar dentro: por sus amplios espacios, por la vida de lujo de sus habitantes. Pero no resultaba nada fácil pensar una exposición para un espacio tan cargado, arquitectónica, histórica, y emocionalmente. Una idea inicial fue abrir la casa tal cual, con todos sus objetos. Sin embargo era un riesgo que la casa quedara, para el público común, casada con la historia de sus dueños. De alguna manera, el Museo debía “apoderarse” de la casa, darle un giro, abrirla al público, y a la vez mostrar lo que podía suceder en ella, lo que significaba que la casa pasara ahora a ser parte del Museo. Así que el reto consistía en pensar la casa desde el Museo.

2. La idea: una exposición sobre la pareja

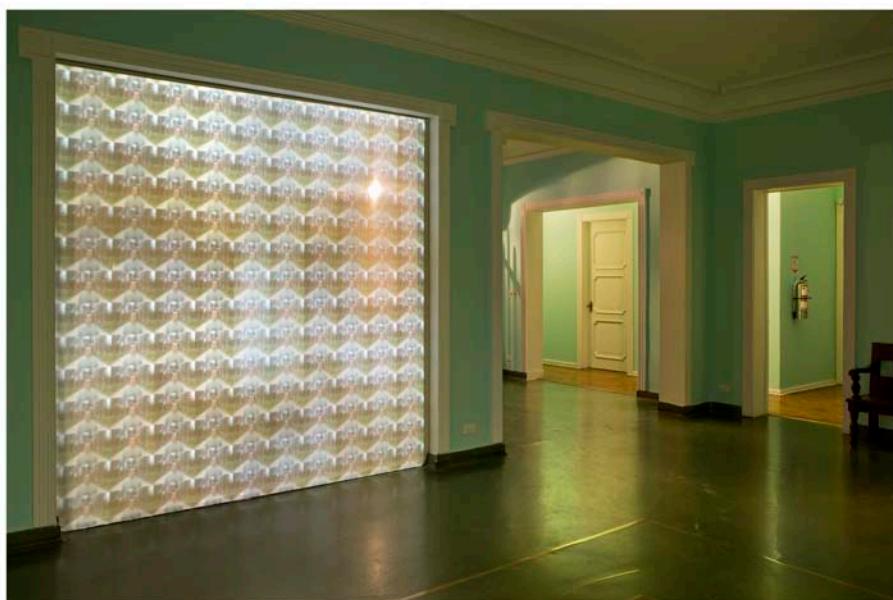


Figura 2: Noche es día - Vista de la exposición (André Parente, *Estereotopía*, 2006)
© André Parente y Museo La Tertulia

Un video de André Parente, *Estereoscopía*, es el que me brinda la clave de la exposición. Es una obra de 2006, y es la primera en la que aparecen ellos dos como protagonistas uno de sus trabajos (luego aparecerán juntos en muchos más que realizarán en co-autoría). El video comienza con un acercamiento al rostro de Katia, que en realidad es un zoom a una foto suya en el Jardín Botánico de Río de Janeiro, y que al agrandarse no nos lleva a ver los poros de la piel, sino los elementos de la imagen digital, que en este caso no está hecha de pixeles, sino de múltiples rostros de André. Al continuar el zoom, en el mismo ritmo, esta vez acercándose al rostro de André, nos llevará de la misma manera al rostro de Katia, creando ahora el *loop*. Nos encontramos entonces con un particular fractal en el que el rostro de Katia está hecho de imágenes ínfimas del rostro de André que a su vez está hecho de imágenes ínfimas del rostro de Katia que a su vez...

Y mientras tanto las voces de los dos, tunándose, nos dien:

Yo quiero ver / Lo que tú estás viendo de mí / Dentro de ti

*Yo quiero ver / Lo que estás viendo de mí / De lo que yo estoy
viendo de ti / Dentro de mí*

*Yo quiero ver / Lo que tú estás viendo de mí / De lo que yo estoy
viendo de ti*

De lo que tú estás viendo de mí / Dentro de ti...

Parente consigue hacer un doble juego con el lenguaje cinematográfico. Por un lado, convierte el más clásico corte: el plano/contraplano, en un movimiento continuo. Y a la vez, consigue que un juego de miradas, la clave del encuentro entre dos (el punto de partida de toda relación), se convierta en una serie de muñecas rusas, en el que ahora cada rostro tiene un doble rol de rostro que mira, y de rostro mirado. Y como rostro mirado lo que nos presenta ahora es un estado de conciencia de quien mira.

En ese video se condensaba el que es para mí uno de los enigmas fundamentales de la posibilidad del amor y de la vida en pareja: ¿cómo se relaciona esa idea que el uno tiene del otro con el otro real? ¿cuál es el efecto en el otro de la imagen que se tiene de él? ¿cómo ese desajuste entre la imagen y la realidad en lugar de ser un impedimento es lo que hace que la pareja sea real?

Pensé entonces en el enigma de la pareja Obeso Mejía, pregunta que habitaba toda la casa. Quise analizar la experiencia de quienes entrábamos allí y que a partir de los espacios, de los objetos y de las fotos, intentábamos imaginar algo de sus vidas.

Decidí que la exposición iba a ser justamente sobre el misterio de la pareja. Sobre los modos como la idea del matrimonio está ligada

al habitar común, al espacio de la casa. E iba a contraponer estas dos parejas: Obeso y Mejía, Parente y Maciel. Iba a invitar a esta nueva pareja carioca, que tiene una relación tan diferente, que creció en otros tiempos y que se relacionó en otros lugares, para intervenir los espacios de la pareja caleña.

3. La cuestión: *habitar los espacios*



Figura 3: Noche es día - Vista de la exposición (Katia Maciel, *Collar*, 2009)
© Katia Maciel y Museo La Tertulia

Lo que vendría ahora sería el proceso de escoger las obras, y los lugares de la casa dónde se instalarían. La idea era usar la mayor parte de espacios: el hall, la cocina, el comedor, la sala, los cuartos, los vestiers, los baños. El éxito consistiría en escoger el mejor trabajo para cada espacio, haciendo una labor de ida y vuelta, que implicaba revisar con cuidado la obra completa de los dos artistas, buscando cuáles trabajos deberían ser incluidos y dónde.

Todo esto tuvo lugar en una muy rica relación por internet, que incluyó cientos de correos electrónicos, y una serie muy interesante de conversaciones por *skype*. Lo primero sería compartir el plano de la casa y fotos de cada una de las habitaciones, que en el caso de la cocina, los baños y los vestieres estaban llenos de hermosos detalles y ornamentos. Con una “visita guiada” a distancia, explicando el carácter de cada espacio, y las condiciones para poder hacer esta o aquella intervención. Algo muy bonito que pasó, y que fue fundamental para crear una relación, fue que cada uno de nosotros hizo una visita guiada a su propio espacio. Por *skype*, yo pude mostrarles mi apartamento, y cada uno de ellos hizo lo mismo con el suyo, y así, a través de las versiones digitales de nuestras casas, nos “abrimos”.

Y ahí me di cuenta de algo singular de la pareja brasileña y es que cada uno había conservado su propia casa, construyendo un matrimonio sin un espacio común.

Situación que había sido el punto de partida, en 2008, para *Infinito Fin*, de Katia Maciel, video interactivo que arma un túnel sin fin enfrentando las puertas del apartamento de cada uno. El espectador se encuentra con una puerta proyectada, y al acercarse a ella, esta se abre automáticamente, y muestra un corredor con otra puerta que también se abre, dando paso a otro corredor. Esta relación entre la serie de puertas y la posibilidad de que exista o no una relación entre dos, hace un eco muy fuerte y contundente con la obra *Estereoscopía*. Podríamos decir que en cada una de estas obras, los dos artistas presentaban, desde su punto de vista, su propia teoría de la pareja.

Infinito Fin decidimos instalarlo en la sala de estar, un cuarto de paso, lleno de puertas, que creaba un ambiente casi surreal. Allí, una de las puertas fue reemplazada por una tabla blanca sobre la que proyectaríamos la puerta del video.

Y así, uno a uno, fuimos decidiendo los trabajos para cada uno de los espacios. El listado, en un archivo de Google Docs, sería modificado con la correspondencia. Así como hubo decisiones fáciles que nunca cambiaron, hubo otras en las que dimos vueltas y vueltas hasta ponernos de acuerdo.

Hubo soluciones indudables como el de usar el video de “Collar” de Maciel, en el vestier de la señora, proyectado sobre un increíble tocador hecho todo de espejos. En el video, Katia se pone, frente a su espejo, toda una colección de collares, uno tras de otro, hasta cubrir su rostro, en una reflexión sobre la vanidad y el adorno, muy en juego con una Luz Mejía que parecería estar obsesionada con los espejos.

En el listado procuramos hacer un balance de trabajos de uno y otro artista; dando espacio también a los trabajos hechos a cuatro manos. En el baño de la pareja, proyectamos en la tina (sobre el agua) un video clave para los dos, “+2”, en el que se van turnando para acostarse en un muelle que entra en el mar, sumando uno al otro, hasta perderse en el horizonte. Y en el comedor, que convertimos en una suerte de auditorio, proyectamos en serie los distintos experimentos que han hecho los dos jugando con la idea de la pareja, a la manera de videos de vacaciones, como los que suelen proyectarse a los amigos a la vuelta de un paseo.

4. El resultado: una fantasmagoría



Figure 4: Noche es día - Vista de la exposición (André Parente y Katia Maciel, *Mareas*, 2015)
 © André Parente, Katia Maciel y Museo La Tertulia

Como no quería que la operación fuera la de cancelar la casa cerrando todas las ventanas, decidimos que la exposición funcionaría de 6 a 9 de la tarde. Así las luces de los videos se acompañarían de las luces del atardecer hasta llegar la noche, y los espectadores podrían ver las obras, y a la vez ver el exterior a través de las ventanas. La penumbra de la tarde crearía el mejor ambiente para que las proyecciones de videos, sobre paredes, puertas y muebles, se cargaran de fuerza.

Esta exposición tenía carácter único para los artistas, no tenía lugar en el cubo blanco del museo como en las exposiciones que habían realizado hasta ahora. Recorrer la exposición con Katia y André, una vez terminada, transmitía una emoción muy especial, nunca habían visto sus trabajos expuestos de esta manera. Si bien la reflexión de los dos sobre el cine expandido por muchos caminos los había llevado a las fantasmagorías, nunca como en este caso, podían verse las imágenes como fantasmas animando un lugar concreto, es más, una casa llena de espectros.

La exposición fue casi un milagro, en la medida que no sólo había que montar las obras, sino habilitar el espacio para exposiciones. El día que llegaron los artistas a Cali, el cuarto principal, el de la pareja, todavía no tenía techo. Y ellos fueron testigos, con una paciencia increíble, de ver cómo a la vez que se montaba la exposición, se reconstruía la casa.

Justo para ese espacio, Katia y André crearon, en Cali, un nuevo video: “*Mareas*”, que se proyectaría sobre la cama de la pareja. En él, veríamos a los dos artistas durmiendo, y en el sueño, ser

cubiertos y descubiertos por las aguas que sobre la playa suben y bajan. Ese espacio del sueño, ni aquí ni allí, que los trasponía al lugar más íntimo de la pareja Obeso Mejía, constituía la máxima transgresión posible. El ir y venir de las aguas hacía que el espacio respirara, y la luz proyectada sobre las sábanas llenaba todo el aire. La casa estaba cargada.

Noche es día

Museo La Tertulia - Cali - Colombia - Diciembre 2015 / Abril 2016

Artistas: André Parente y Katia Maciel

Curaduría: Alejandro Martín Maldonado

Programación de las instalaciones: Julio Parente

Producción: Felipe Tirado y Lina Rizo

Fotografías: Juan David Velásquez